

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2

Abreviatura: AAA'2000.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ARRABAL DE SAN MIGUEL DE RONDA

PILAR DELGADO BLASCO

Resumen: Como una primera fase de la limpieza y adecuamiento del solar que ocupó el Arrabal de San Miguel se contemplaron dos sondeos arqueológicos para determinar el estado de conservación del barrio que fue bombardeado por las huestes castellanas durante el asedio y conquista de Ronda.

En el primer sondeo, se documentó una tenería del s. XIV que, probablemente perviviera hasta el s. XVI. Mientras, en el sondeo 2, son destacables los fragmentos cerámicos pertenecientes a un vertedero de alfar de época moderna que está amortizando estructuras medievales.

Abstract: As the first phase of cleaning and improvement of the land occupied by the Arrabal de San Miguel, two archaeological investigations were completed to determine the state of preservation of the neighborhood attacked by the castilian armies during the siege and conquest of Ronda.

In the first investigation, a 14th century tannery was discovered that was probably in use until the 16th century. In the second investigation, the most outstanding discovery were the fragments of pottery found in the rubbish dump of a modern ceramic workshop in a medieval structure.

INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Ronda hay zonas que poco a poco se van rescatando de las garras del olvido.

Este es el caso del Arrabal Bajo o de San Miguel que, tras años de abandono, se está remozando gracias al apoyo del Ayuntamiento de Ronda y de la Consejería de Turismo y Deportes de la Junta de Andalucía. La rehabilitación de este espacio para disfrute de los rondeños ha consistido en hacer una escalera que baja desde la puerta de Cijara hasta el camino que va desde el Puente Viejo hasta los Baños y el adecentado del camino de ronda de la muralla del arrabal en el que se ha levantado un murete de contención para evitar desprendimientos.

Así, aprovechando las facilidades que nos otorgaron las distintas administraciones decidimos plantear una serie de sondeos para hacer una rápida y somera lectura de la significación que tuvo el arrabal en época medieval.

Partiamos de la base del desconocimiento arqueológico de la zona. Por ello como si de un problema de álgebra se tratase intentamos despejar diferentes incógnitas tales como: el uso del suelo con fines industriales y artesanales en esta zona que podrían tener relación con tenerías y molinos, de los cuales ya teníamos algunas referencias; densidad ocupacional

del espacio construido del arrabal para, con posterioridad, hacer un cálculo aproximativo de la totalidad de habitantes de la zona y de su vinculación a aquellas actividades; grado de conservación de los restos, debido a que a finales del s. XV sufrió el asedio y destrucción castellano que luego desembocaría en la conquista de la ciudad.

Otro punto sería la organización espacial, puesto que pensamos que la zona estaría aterrizada.

Como consecuencia inmediata planteamos dos sondeos, en ambos extremos del arrabal, uno en el límite septentrional y otro en el meridional.

El primero de ellos era obligado debido a la cercanía de los Baños Árabes, del Puente de las Curtidurías y la desaparecida Puerta de la Puente.

Lo planteamos en un pequeño rellano al pie de la ladera, junto a la escalinata de bajada a los baños y al puente.

El segundo de los sondeos lo proyectamos en el extremo opuesto basándonos en una previa inspección del terreno. Este reconocimiento arrojó como datos significativos la gran cantidad de fallos de alfar e instrumentos cerámicos para la cocción de piezas para hornear, que, aunque de época moderna, nos estaban señalando, posiblemente, un espacio dedicado al uso industrial.

Uniéndolo todo esto y haciéndonos eco de las escasas referencias escritas y con los datos artefactuales acumulados planteamos nuestros trabajos arqueológicos.

LOS ANTECEDENTES

Pocas noticias tenemos sobre la ciudad de Ronda en época islámica. Por ende, más escasas son aún las que hacen referencia a los arrabales que conformaban la ciudad en relación con este período del Medioevo.

Es obvio que el arrabal estuvo habitado. Las evidencias lo confirman, el muro de cerca, el baño, el puente y, como no, las noticias que nos proporcionan los eruditos locales sobre los restos que hay en superficie que, aunque malinterpretados (en cuanto a su cronología), sí que nos dan la pista de su existencia. Como muestra nos comentan que en el arrabal hay unas ruinas que ellos afirman que son de fábrica romana, sin duda para ennoblecer el origen de su querida ciudad.

A pesar de todo seguimos desconociendo la data fundacional del arrabal, si bien nos atrevemos a adelantar que sería de antigua construcción, puesto que el Puente de las Curtidurías tendría un origen romano, aunque los restos más antiguos conservados son del s. XI¹.

La consolidación del arrabal como zona de la ciudad donde se dedicaban a la transformación de materias primas, suponemos que es de época almohade, aunque su germen sea algo anterior.

La Puerta de la Puente, que daba acceso al arrabal, era también la puerta de entrada a la ciudad desde el norte, que junto a la de Almocábar, al sur, eran las más importantes. Aliende, desde aquí se accedía al arrabal Alto y a la medina por la Puerta de los Esparteros y por la Puerta de la Cijara respectivamente.

El arrabal estaba completamente cerrado por una línea de muralla de mampostería construida, probablemente, durante el siglo XIV, aunque, después del asedio, se tiene constancia, en el Tumbo de Sevilla, de varias misivas enviadas desde Ronda por las cuales se solicitan albañiles, carpinteros y pedreros para reparar muros y torres destruidas por las lombardas, tareas estas que nunca se llevaron a cabo en la cerca baja.

Tenemos constancias historiográficas relatadas por eruditos locales que cuentan con más pasión romántica que con certeza histórica, de qué manera se compartimenta la ciudad y sus barrios, cómo eran sus habitantes y en qué tipo de rutinas laborales estaban empleados.

Rivera Valenzuela nos describe la situación geográfica del barrio así *“La ciudad se sitúa sobre un elevado peñasco. Por un sólo lado permite la entrada a la ciudad en la que hay un gran castillo cercado de barbicanas. A la parte del Cierzo, queda la otra parte, igual en altura en que se encuentra el barrio del Mercadillo y contiguo está el del Puente y más abajo el Viejo de San Miguel o de las Curtidurías que cae al pie del castillo mirando al oriente cercado de murallas, unas de los moros y godos, otras de romanos, y el Arroyo de las Culebras”*².

El primer testimonio sobre el barrio de San Miguel nos lo proporciona Juan José Moreti, que lo recoge del erudito local Domingo Fariñas y Tavares (s. XVII)³. Éste basándose, probablemente, en los datos de Hernando del Pulgar afirma que *“lo primero que derribó la artillería fue la muralla del Arrabal Primero o Bajo”*⁴. Este ataque se realizaría desde el Cerro de la Pedrea situado al este, frente al propio barrio. En él se ubicó uno de los reales que asediaron Ronda durante la conquista castellana, concretamente el que estuvo encabezado por D. Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz.

El barrio debió sufrir el incesante fuego de las lombardas, lo que tendría como consecuencia el abandono del lugar por parte de sus pobladores durante el asedio y tras la conquista definitiva de la ciudad debido al fuerte ataque de la artillería castellana que sufrieron los habitantes de Ronda.

Una de las primeras preocupaciones de los Reyes Católicos después de la conquista de Ronda fue la reparación urgente de los destrozos ocasionados por la artillería, especialmente la muralla y la fortaleza, debido a que la guerra con Granada aún no había terminado⁵.

En tiempos del alcalde Fernando Enríquez de Ribera (1505-1523) se hicieron una serie de obras, por miedo al peligro que entrañaban los moriscos y que consistieron en reparar hacia el levante tres trozos de adarve que estaban caídos sobre el lienzo que se encontraba encima de La Puente

A pesar de los arreglos, el estado de las murallas seguía mal en 1572, agravado por la epidemia de peste y la tormenta que causó el hundimiento de muchas casas.

Por su parte Juan de Torres hizo construir en La Puente una calzada para descender al río con dinero liberado por los Reyes Católicos traído por Diego de Aguayo. Este puente debió quedar destrozado después de la conquista y, más tarde, en 1616 parte se cayó debido a una inundación.

En el siglo XVI la ciudad de Ronda se dividía en tres partes diferenciadas, una principal que ocuparía el emplazamiento que tuvo la medina musulmana y dos barrios, uno el Barrio Alto, desde ahora llamado Espíritu Santo, y otro Bajo, de San Miguel, de las Curtidurías o de las Mancebías, que empezará a declinar a favor de un nuevo asentamiento ubicado en la zona que se denominará del Mercadillo⁶.

Otros datos curiosos y de dudosa credibilidad son constantes menciones de los eruditos locales acerca de la población judía. En un principio se pensó que las ruinas aparecidas en esta parte de la ciudad correspondían a una sinagoga puesto que se creía que en esta zona estaba ubicado el lugar destinado a la Judería que situaban extramuros, en la confluencia del Guadalquivir y el Arroyo de las Culebras.

Así, el edificio donde estaban situados los Baños fue considerado por estos eruditos como un lugar de culto judío. Este dato es recogido por Torres Balbás que dice que los autores locales argumentaron en su día que se llamó Barrio de San Miguel puesto que en el entorno hubo una ermita con ese nombre y que allí se encontraba la Judería⁷.

En Ronda no tenemos documentación acerca del momento en el que los baños dejan de funcionar como establecimiento público y pasan a formar parte de un complejo industrial dedicado al curtido de pieles, uso del que se tiene constancia arqueológica.

Los únicos datos que tenemos que prueban la época del funcionamiento de las Curtidurías son, para su momento de máxima actividad, las Ordenanzas Municipales del siglo XVI en la que se regulan las actividades de los curtidos y su comercialización entre otras. Este dato demuestra que estas labores eran unas de las más importantes de las que se desarrollan en Ronda en este momento. Parece ser que este tipo de ocupación industrial debió durar hasta finales del siglo XIX.

Quedan vestigios que así lo atestiguan. Hay huellas, aún hoy visibles, de los herrajes colocados en las paredes de las salas del baño que sirvieron para el secado de las pieles una vez curtidas en las pilas o piletas que se conservan en el exterior del recinto.

Todas estas labores industriales que se desarrollaron en el arrabal en época moderna han quedado reflejadas en la toponimia a lo largo del tiempo. Nos quedan los nombres de Arrabal de San Miguel o de **Las Curtidurías**, dentro del cual se encontraba la Puerta de la Mancebía o de los Esparteros y que estaba circunvalado por el camino de las Ollerías.

Con respecto al resto del espacio que comprendió el Arrabal Bajo o de San Miguel, no tenemos ni fuentes escritas ni pruebas arqueológicas que certifiquen qué uso se le dio a esta zona del barrio, pero al menos hay evidencias de actividad artesanal cerámica de época moderna.

LA EXCAVACIÓN

Al tratarse de una zona de la que no teníamos información arqueológica planteamos dos sondeos, como expusimos arriba (alejados entre sí) para, de este modo, tener una lectura lo más amplia posible del espacio en el que íbamos a intervenir.

La primera cata que planteamos fue cerca del recinto de los Baños Árabes y la segunda al lado del que llaman Camino de las Ollerías.

Primeramente realizamos una microprospección sobre el terreno para establecer la ubicación del primer sondeo. Buscamos un sitio en el que había un pequeño rellano al pie de la ladera, ya que toda la superficie del arrabal se encuentra en pendiente. Lo colocamos junto a la escalera de bajada a los Baños, precisamente debido a la proximidad del monumento.

Varios fueron los problemas que se nos presentaron en el **sondeo 1**. El primero de ellos fue que a unos 70 cm. apareció una piedra de gran tamaño, probablemente procedente de uno de los desprendimientos producidos en la pared rocosa que, situada inmediatamente encima del solar que ocupa el barrio, delimita el espacio de la medina con este arrabal y de los que aún pueden verse algunos en superficie.

Junto a esta roca había un gran estrato (UEN-2) de metro y medio de potencia que contenía gran cantidad de fragmentos de cerámica moderna muy rodada procedente de los vertidos de la parte más alta de la ladera, además de cantos de pequeños y mediano tamaño, fruto también de los desprendimientos.

En contacto con esta capa, por el lado sur de nuestro sondeo, aparecía otro estrato (UEN-4) de tonalidad más clara que el anterior y bajo el cual comenzamos a descubrir diversas estructuras murarias, todas ellas correspondientes a una fase moderna.

La primera construcción (E-2) que hallamos fue un derumbe de un muro de mampostería compuesto de hiladas no concertadas de piedras de mediano tamaño que había caído como si de fichas de dominó se tratara, probablemente debido al empuje ocasionado por el desprendimiento de la gran roca, antes mencionada.

En sentido norte-sur nos encontramos con una estructura perteneciente a otro muro (E-4), muy mal conservado formado por los cantos de mediano tamaño unido con un mortero de alta compacidad de árido fino, situado en la esquina suroeste del sondeo. Justo debajo de esta construcción nos apareció el substrato geológico base o roca madre (en esta zona de la ciudad el Horizonte C son arcillas).

Paralelo a este, con la misma dirección, teníamos otro muro (E-1) que se prolongaba de lado a lado del sondeo (Lám. I). Se trataba de un muro de mampostería hecho de hiladas concertadas de piedra de mediano tamaño unido por un mortero de cal hidráulica, hacia la mitad estaba roto, quizás debido al desprendimiento de la gran roca. Por la parte exterior de esta estructura observamos que la rotura también parecía delimitar dos espacios distintos.

En el primero de ellos se aparecía de una torta de ceniza (UEN-3) sita en la esquina sureste del sondeo. En ella descubrimos dos monedas de época de Felipe II (1556-1598). Este dato es de gran importancia puesto que nos ofrece una cronología “ante quem” para estas construcciones.



LÁM. I. Sondeo 1

Emergiendo del extremo opuesto (esquina noreste) nos apareció otra construcción que nos definía un espacio de uso público, probablemente una calle o un camino. Cabe la posibilidad de que arrancara del Puente de las Curtidurías, ya que su sentido y su pendiente nos marcan esta dirección. Está formado por una alineación de cantos planos de mediano y pequeño tamaño que estaban separados del muro por otros dispuestos verticalmente y que servía de límite entre ambas estructuras.

La última construcción que apareció en este sondeo nos confirmaría la industrialización del barrio. Se trataba de una tinaja con brocal embutida en el suelo (Lám. II). Junto a ella varias losas de mediano tamaño dispuestas alrededor. Esta pieza formaría parte de un complejo industrial dedicado a la curtumbre de las pieles. En consecuencia podríamos estar ante lo que pudo ser una tenería.

En el **sondeo 2** (Lám. III) determinamos dos fases distintas (moderna y medieval) tomando como referencia el material arqueológico hallado.

Era evidente que el primer nivel que encontramos pertenecía a tierra de labor, dado que hasta no hace mucho esta zona estaba destinada al cultivo de cereal y olivar (UEN-9).

Justamente bajo este nivel encontramos, lo que podíamos llamar, un “paleosuelo”. Este horizonte (UEN-10) nos apare-



LÁM. II. Curtiduría. Detalle sondeo 1.



LÁM. III. Sondeo 2

ce exclusivamente en los perfiles norte, este y oeste, dando así, forma de cuña. Este suelo se ha formado de manera muy recientemente. Sabemos que se encuentra inmediatamente encima de un nivel de relleno fechado en época moderna.

La formación de un horizonte de suelo implica un período de estabilidad en el paisaje, es decir, que durante cierto tiempo no se produce ni erosión ni deposición o bien estos procesos son muy poco acentuados. Así pues, el suelo que permanece estable e *in situ* va engrosándose, a la vez que se utiliza como nivel de cultivo⁸.

Edafológicamente, ambas unidades formarían el suelo, la UEN-9 sería el horizonte húmico o A y la UEN-10 sería el substrato base de formación u horizonte C; entre los dos hay

otro inapreciable nivel que se trataría del horizonte cámbico o B.

Seguidamente procedimos a retirar una capa de relleno (UEN-11) que, como hemos apuntado anteriormente, contenía abundante material cerámico moderno del que nos llamó la atención la aparición de fallos procedentes de la elaboración de cerámica y la gran cantidad de complementos de alfar (atifles). Esta descripción nos hace pensar que esta zona sería un vertedero perteneciente a un alfar próximo.

Esta unidad estratigráfica habría sido el germen o la plataforma que sirvió para la formación del suelo, aunque no haya llegado a formar parte de él.

Por otro lado, en el perfil este del sondeo hallamos una fosa rellena de una gran cantidad de cantos de pequeño y mediano tamaño que estaría relacionada con el aterrazamiento o abancalamiento del terreno para salvar la pendiente. Debajo de éste había otro estrato (UEN-13) con las mismas características en el que seguimos recogiendo abundante material cerámico de idéntica cronología que el hallado con anterioridad.

En ambas capas aparecen fragmentos de lo que podrían ser parte de las paredes de un horno de cocción para cerámica no hallado "in situ" y que se encontró entre los restos del vertedero.

A continuación aparece un nuevo nivel que cubría todas las estructuras del sondeo dos a excepción de uno de los escalones (E-9).

Lo más destacable de este estrato fue el hallazgo de varias monedas islámicas, las primeras que aparece en la ciudad de Ronda en una excavación, y otra de época de los Reyes Católicos, además de cerámica de época medieval, aunque en cantidades exiguas.

De la fase medieval, de las estructuras aparecidas, la primera que descubrimos fue un muro de mampostería que cruzaba diagonalmente el sondeo con dirección noroeste-sureste (E-6), muro de medianas dimensiones que es cortado por un murete (E-7) que, junto a una roca de gran tamaño en la que se apoya parcialmente, cierra este espacio. Parte de esta roca está trabajada para adecuarla a la línea que traza el murete.

Dentro de este espacio y paralelo al muro E-6 encontramos una atarjea E-12 de la que se conservaba parte de la cubierta, que estaba compuesta por lajas de mediano tamaño. Esta canalización terminaba en la esquina donde se cruzaban los dos muros formando una fosa debajo del primero de ellos, que, por cuestiones de tiempo no se pudo excavar, quedando este hecho reservado para una intervención posterior.

Unido al arranque de la canalización y surgiendo del perfil oeste hallamos un pequeño tabique de piedras trabajadas de forma rectangular (E-11).

El resto del espacio lo ocupaban un suelo (E-8) de losas de grandes dimensiones y en una de las esquinas, concretamente en la noroeste, dos escalones o poyetes (E-9 y E-10) que se introducían en el ángulo que formaban ambos perfiles, por lo que desconocemos sus medidas exactas.

Fuera de este espacio que acabamos de describir, apareció una bolsada de forma circular compuesto de ceniza (UEN-15) y bajo él la continuación del suelo que ya hemos descrito.

Con respecto al material aparecido, recogimos gran cantidad de época moderna, al contrario de lo que ocurre con el de cronología medieval de la que aparecieron muy pocos restos.

LAS CONCLUSIONES

Cuando planteamos la excavación nos marcamos cuatro grandes cuestiones: uso del suelo, densidad urbanística, organización espacial y estado de conservación de los restos que se descubrieran.

El primero de los planteamientos, *el uso del suelo con fines industriales* se constata claramente con los datos aportados por los trabajos arqueológicos. Este hecho es corroborable en ambos sondeos.

En el sondeo 1 se confirma tras la aparición de la tinaja que pertenecía a un complejo industrial dedicado al curtido de pieles. Probablemente en este espacio se ubicaría una curtiduría, puesto que debajo de la roca, hacia el oeste, continuaba la construcción, que no se pudo excavar por evidentes cuestiones técnicas, pero que sería muy provechoso hacerlo en un futuro cercano.

El sondeo 2 también arrojó datos sobre una actividad industrial, ya que dentro de la gran cantidad de material cerámico de época moderna que hemos recogido, aparecieron muchos fragmentos que indican el desarrollo de una actividad relacionada con la producción cerámica. Muestra de ello son los atifles, fallos de alfar o restos de lo que podrían ser paredes de un horno.

Estamos pues, ante un vertedero de alfar moderno que ha amortizado las estructuras del sondeo que se corresponden a una etapa medieval.

También en el sondeo 2 descubrimos una atarjea de la que no sabemos si su función es como simple canalización de agua corriente, o bien si se trata de una conducción de agua perteneciente a un complejo industrial.

Además, hemos podido certificar que el arrabal de San Miguel, en época moderna fue un barrio con una clara función industrial, y con espacios dedicados a uso doméstico. Prueba de ello es que en la zona cercana a los baños nos ha aparecido cerámica de mesa en gran cantidad y en ocasiones de lujo correspondientes a fragmentos cerámicos alóctonos, como es el caso de la cerámica talaverana o sevillana de imitación (Lám. IV). También es destacable la aparición de pequeños fragmentos de cerámicas pertenecientes a la Liguria (Lám. V). En ambos casos serían cerámicas de lujo, lo que nos este indicando un espacio, además de doméstico, perteneciente a personas de un cierto nivel económico.

Otras evidencias que pudieran aclarar este supuesto uso doméstico son la aparición de dedales y de un pequeño anillo de pasta vítrea, botellas de cristal...

Respecto a la *densidad ocupacional del espacio construido del arrabal*, los datos extraídos de la excavación no han sido relevantes en este aspecto. Sólo hemos podido constatar que el arrabal parece que se extendía ladera arriba. Este dato nos lo ha proporcionado el derrumbe del muro del sondeo uno, que aparecía emergiendo del perfil oeste y del que no sabemos su dirección exacta ni a qué conjunto o estructura pudiera pertenecer, lo que sí está indicando es que hay restos de más estructuras que serían muy interesantes descubrir, como la zona de curtidos (sondeo uno) o la de alfar (sondeo dos).

Según los datos que tenemos, el arrabal en época medieval era una pieza clave dentro del entramado urbanístico de Ronda, puesto que fue zona de tránsito para los habitantes



LÁM. IV. Cerámica de Liguria



LÁM. V. Cerámica sevillana

de la ciudad y lugar de paso para los visitantes a través del cual circunvalaban la medina. También aquí tenemos los baños más importantes de la ciudad. Así, parece que este barrio debió concentrar importantes cantidades de construcciones, tanto industriales y comerciales como domésticas.

Otro de los objetivos que planteamos fue la *organización del espacio del arrabal*. Haciendo una lectura muy somera, ya que los datos arqueológicos son muy escasos, extraemos dos conclusiones.

La primera de ellas es que la zona de las Curtidurías se sitúa en el extremo norte del arrabal. Aurora Miró⁹ afirma que, a partir del siglo XVI, en el Barrio de San Miguel se colocaron las curtidurías debido a los malos olores que desprendían y cerca del río por necesidades técnicas. Mientras, la parte del barrio dedicada a la fabricación de piezas cerámicas se ubicó en el extremo sur.

La segunda observación hace referencia a la calle que apareció. Su dirección indica que arrancarían de la Puerta de la Puente. Analizando este dato llegamos a la conclusión de que el actual camino que se encuentra al interior de la cerca del arrabal, posiblemente, no sea el original puesto que el acceso a la medina y al Arrabal Alto se hacía a través del Arrabal Bajo.

El cuarto y último punto contempla el *estado de conservación* que presenta el Arrabal Bajo puesto que sufrió un rápido proceso de abandono, prácticamente un siglo después de la conquista de la ciudad por Fernando II de Aragón y V de Castilla (1452-1516). Aunque del Libro del Repartimiento de Ronda¹⁰ extraemos un dato muy significativo y es que, cuando se produce el reparto de bienes inmuebles y el asiento de

los nuevos pobladores, sólo se conceden unas cuantas casas en el Arrabal Bajo, entre otras una destinada a la construcción de un hospital del que no tenemos ningún resto de su existencia.

Por otro lado, durante el asedio uno de los puntos más atacados fue este barrio debido a que, además de encontrarse entremuros, estaba situado frente al Cerro de la Pedrea en el que se habrían acampado las huestes del rey Fernando y del Marqués de Cádiz y desde el que se lanzaría el ataque castellano.

Arqueológicamente hemos documentado que en el extremo norte sólo tenemos construcciones y artefactos de época moderna, sin que hayamos podido documentar vestigio alguno anterior en el tiempo. Mientras, en el sur todas las estructuras son de época medieval, eso sí, amortizadas por un potente relleno de la etapa moderna.

Con nuestro trabajo y con los pocos datos con los que contamos hemos intentado aclarar las cuestiones que nos habíamos planteado al comienzo de nuestra intervención, también sabemos que son otras muchas las que no hemos podido esclarecer, debido principalmente a la falta de tiempo.

Esperamos que haya otras intervenciones que puedan disipar todas las dudas que durante mucho tiempo se han planteado sobre la formación del barrio, el origen de sus moradores o su morfología, entre otras.

Notas

¹ Pedro Aguayo y José Manuel Castaño: "Estado de la cuestión sobre la estructura urbana de la ciudad de Ronda en época medieval" en *II Jornadas de Arqueología Medieval. Ciudad y territorio en al-Andalus* (Berja, 1998).

² Juan María de Rivera Valenzuela: *Diálogos eruditos para la historia de la Nobilísima Ciudad de Ronda*, mem. (Córdoba 1766), Ronda 1873

³ Juan de Mata Carriazo y Arroquía: *Asiento de las cosas de Ronda. Conquista y repartimiento de la ciudad por los Reyes Católicos (1485-1591)*. Miscelánea de estudios Árabes y Hebraicos, III, anejo, Granada, 1958.

⁴ Juan José Moreti Sánchez: *Historia de Ronda*, Ronda, 1867. Ed. facsimil, Málaga 1993.

⁵ Aurora Miró Domínguez: *Arquitectura y urbanismo*, Málaga, 1987.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Leopoldo Torres Balbás: "La acrópolis musulmana de Ronda" en *Crónica de la España Musulmana*, 2 (Al-Andalus, XI, 1994), Obra dispersa Y, 1981.

⁸ Olga Garrido y Enrique Barahona: "Procesos edáficos en yacimientos arqueológicos. El caso de Ronda la Vieja (Málaga)" en *III Congreso Nacional de Arqueometría*, Sevilla, 2001.

⁹ *Op. Cit.*

¹⁰ Manuel Acíen Almansa: *Ronda y su serranía en época de los Reyes Católicos*, Málaga 1979.